



**Profesor Dr. Ramón Ortúzar Escobar  
(1914-2010)**

*A Tribute to Ramón E. Ortúzar, M.D., Professor  
of Medicine (1914-2010)*

El Dr. Ramón Ortúzar Escobar falleció el 11 de junio de 2010, a los 96 años de edad. Bien sabemos que una vejez tan prolongada tiende a borrar la imagen y la obra de un personaje, por importante y admirable que haya sido. Pero en el caso de don Ramón no cuesta mucho reactivar su memoria, porque su personalidad y su obra fueron muy destacadas y trascendentes. Gran clínico, notable profesor y universitario de valores académicos inmutables, transmitió su pensamiento y sus valores a más de cuarenta generaciones de alumnos.

El Dr. Ortúzar cursó su educación escolar en el Instituto Andrés Bello, colegio no tradicional que orientaba a sus estudiantes a comprender más que a memorizar. En 1933 obtuvo el puntaje máximo en el bachillerato e ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. Terminado el segundo año, tuvo que proseguir sus estudios en la Universidad de Chile. Al finalizar la carrera recibió el premio Clin, con el que se distinguía al mejor egresado de cada promoción.

Una beca de la Organización Panamericana de la Salud le permitió completar su formación con un internado en los Estados Unidos de Norteamérica, en los años 1939 y 1940, en plena guerra

mundial. A su regreso se reincorporó a nuestra Escuela de Medicina y durante tres años fue ayudante de Fisiopatología. En 1943 fue nombrado docente de la cátedra de Medicina Interna, cuyo Profesor Titular era el Dr. José Manuel Balmaceda. Se hizo cargo de ella en 1949 y mantuvo su actividad académica por 42 años, hasta su retiro en 1987. Por largo tiempo tuvo una activa participación en la *Sociedad Médica de Santiago*, la cual presidió entre 1953 y 1955 y fue Miembro Honorario desde 1981.

Don Ramón fue un profesor muy exigente pero justo. Desde el comienzo dio a su docencia una orientación práctica, muy cercana a los pacientes y con gran énfasis en la observación e interpretación de los hallazgos clínicos, siguiendo el método común de los grandes profesores de su época. Su forma de enseñar tuvo indudable impacto en los alumnos, que admirábamos la claridad de su pensamiento crítico y su capacidad de síntesis.

En 1972 fue elegido Decano de la Facultad de Medicina. Ejerció el cargo hasta completar su período, en 1975. No me parece necesario recordar lo que fueron tan conflictivos y tumultuosos tiempos, pero quiero destacar la valiente y lúcida conducción que el Dr. Ortúzar dio en esos difíciles años a la Facultad.

En 1974 participó activamente en el proceso de departamentalización de la Escuela de Medicina, que reemplazó a la estructura tradicional de cátedras. Recuerdo la generosidad y la apertura con que el Dr. Ortúzar acogió las ideas planteadas por la mayoría de los docentes jóvenes y las defendió ante el Consejo Superior, convencido de que la nueva estructura generaría un acelerado progreso académico, tanto en la docencia como en la investigación. Me parece que el tiempo le dio la razón.

En 1972, el Rector de nuestra Universidad planteó la necesidad de vender el Hospital Clínico de Marcoleta y trasladar la Escuela al sector público de la salud. El Decano Ortúzar se opuso tenaz y valerosamente a esta pretensión, a pesar de las enormes dificultades por las que pasaba en esos años la actividad asistencial y docente de la Facultad.

Producido el golpe militar (según algunos) o el "pronunciamiento militar" (según la versión opuesta) consta que el Decano Ortúzar contribuyó a salvar personas de una muerte segura a cambio de su exilio y defendió enérgicamente la libertad de opinión de sus profesores y alumnos. En una sesión del Consejo Superior de la época expresó, y

cito: “no podemos destruir principios universitarios que son más valerosos que las personas o las instituciones: el pluralismo ideológico y la libertad de expresión. El día de mañana la juventud va a sentir la necesidad de que estos principios sean vividos realmente en la universidad”.

Finalmente, quiero recordar que don Ramón fue un hombre de múltiples intereses y actividades, tenaz y competitivo. Excelente deportista, practicó el andinismo y la pesca. Gozó intensamente del

contacto con la naturaleza y transmitió ese amor a sus hijos y nietos que lo recuerdan con enorme admiración y cariño.

El Dr. Ortúzar vivió una existencia plena, tanto al servicio de nuestra Universidad como al de la medicina chilena.

*Dr. Vicente Valdivieso D.  
Profesor Emérito,  
Pontificia Universidad Católica de Chile.*